



**CENTRO DE ESTUDIOS
URBANOS Y REGIONALES**
Universidad de San Carlos de Guatemala

PENSAMIENTO SOCIAL DE LUIS CARDOZA Y ARAGON

"La desesperación en Guatemala es tan considerable que hay indígenas y mestizos predicando dividir el país".

Luis Cardoza y Aragón

(En: Miguel Angel Asturias, casi novela. México, D. F.: Ediciones Era. 297 pp. Pág. 197.)



PRESENTACION:

Para el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR) de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC), es de trascendental importancia dejar constancia histórica de su reconocimiento - ahora que está vivo y que sus escritos sin duda le sobrevivirán - a uno de los mejores y más fecundos hijos de Guatemala. Nuestra Universidad, recientemente le confirió el título de **DOCTOR HONORIS CAUSA**, merecido homenaje por la prolija obra artística y social legada a la nación, al pensamiento y a la literatura universal.

Los objetivos de este boletín son dos básicamente; primero, hacer una incursión en las contribuciones realizadas por Cardoza y Aragón al pensamiento social guatemalteco. Segundo, visa romper el inaudito pero real desconocimiento que se tiene de la obra Cardoziana, en su propia tierra. Con el ánimo de romper esa situación, el CEUR incluye un texto del poeta sobre Miguel Angel Asturias, que toca además, temas de interés de la realidad social y cultural guatemalteca. Parte de nuestro objetivo para este año, es que en cada boletín a publicarse se agregará un trabajo del poeta sobre temas nuestros, problemáticas y "guatemaltecos fundamentales", escasamente conocidos en nuestro medio¹.

LA COORDINACION

¹Hay, sin duda, libros clásicos que nos aproximan a las diversas facetas de las realidades de Guatemala. Cardoza ha señalado "¿qué seríamos los guatemaltecos sin las producciones artísticas de Bernal Díaz del Castillo, Rafael Landívar, Antonio José de Irrisarri, José Batres Montúfar, José Milla, Enrique Gómez Carrillo?. En torno a sus contemporáneos Cardoza y Aragón ha dicho en reciente entrevista (Nadia Pilmonte. Revista Macrópolis, jueves 2 de abril de 1992, No. 4, 22-30 pp.): "De esta colección de personajes representativos me faltaban Mérida y Asturias, ahora creo haber saldado mis cuentas con ellos dedicándoles a cada uno de ellos un libro de homenaje". Sobre el amigo de los años de París ha sido enfático "Miguel Angel Asturias es un héroe de nuestra imaginación, un autor sin el cual no empezar a entendernos" (Cardoza y Aragón, Luis, 1991. Miguel Angel Asturias, casi novela. Op. Cit.). Finalmente sobre los enormes poetas de la generación de los sesentas Otto René Castillo (1937-1967) y Roberto Obregón (1940-1970) escribe: "fue particularmente golpeada en los años más lúgubres y sangrientos de nuestra historia. Yo quisiera transmitir algo de la intención de ambos: de la guerra que nace en el fervor, la pena y la pasión por Guatemala. Es también la justa voluntad de combatir una sociedad anacrónica y fratricida que produce miseria y atraso (...). Sobre Otto René Castillo escribe: "Un poeta, un hombre cabal, dotado de lirismo transparente y de sencillez y sensibilidad, ¿hasta dónde hubiere ascendido su canción si no lo hubiesen truncado en su arranque? (...) Otto René Castillo y Roberto Obregón son figuras cimeras martirizadas por sus razones y por sus ideales. Obregón desapareció para siempre, para siempre inolvidable". Cabe preguntarse, en el mismo sentido, si la propia obra artística de Cardoza y Aragón debe incluirse en esa lista de "guatemaltecos fundamentales". Al interrogarnos y reflexionar sobre la existencia de libros clásicos relativos a Guatemala en el campo de las ciencias sociales, que revelan aspectos vitales de la identidad nacional, no podemos dejar de pensar en **Guatemala, las líneas de su mano** y en **La Patria del Criollo** de José Severo Martínez Peláez, entre otros.

I. LAS CONTRIBUCIONES DE CARDOZA Y ARAGON AL PENSAMIENTO SOCIAL GUATEMALTECO.

Estas no son únicamente literarias. En su obra *Guatemala, las líneas de su mano*² se convierte en uno de los primeros autores que habla de una “**periodización histórica**” del devenir de la nación guatemalteca, desde el pasado pre-colombino hasta la revolución guatemalteca abortada por la invasión norteamericana en junio-julio de 1954. Así, nuestra historia podría ser estudiada en tres períodos básicos: **Sociedad Pre-Hispánica, Sociedad Colonial y Sociedad en Transición**. El primer período, estudiado en el capítulo II “Las huellas de la voz”, abarca desde el apareamiento del hombre en el continente americano hasta la parte llamada “Arcos y Cúpulas” que simboliza la lucha entre indios y españoles durante la conquista de Guatemala y la inevitable victoria de los últimos. El segundo período, analizado en el capítulo III “El Viento en la Vela”, describe la conquista española en un primer momento, colocando en su justo lugar al “rubio halcón” Pedro de Alvarado, que para Cardoza y Aragón éste es originario de una España que durante la Conquista es aún una sociedad feudal. Durante el período colonial, nuestro autor reconoce una primera etapa de post-conquista con variadas formas de esclavitud, hasta que el Feudalismo se impone y abarca el resto del período que termina aproximadamente en 1821 con la Independencia de España.

El tercer período, denominado Sociedad en Transición “Teocracia Medieval”, se ubica entre la Independencia de 1821 y la Revolución de 1871, es visto como el resultado de factores externos e internos que influenciaron a la sociedad guatemalteca en ese medio siglo. Los factores internos se originaban de la lucha por el poder económico, político y social entre liberales y conservadores. Como sabemos, los intereses de los conservadores prevalecen en la Guatemala clerical y pro-colonial sobre el resto de las provincias centroamericanas. Diversas facciones de terratenientes y de comerciantes luchan por el control de la producción colonial de exportación, la importación monopolista metropolitana y por el control del sistema tributario; el mercado doméstico era exclusivo de los comerciantes y terratenientes sedados en la Nueva Guatemala de la Asunción. Estos elementos socioeconómicos analizados por Cardoza, además de la carencia de buenos caminos y de transporte adecuado, pueden explicarnos la desintegración la República Federal de Centroamérica en cinco pequeños países (Balcanización). Los factores externos –según nuestro autor– que movían a sus marionetas, eran determinados por las luchas entre Inglaterra y los Estados Unidos de Norteamérica por obtener el dominio de la región. Esta cuestión ha sido matizada por diversas investigaciones históricas en los últimos años³.

Según nuestro autor, para comprender nuestra historia reciente y saber el origen y desarrollo del capitalismo en Guatemala, es fundamental estudiar la Revolución de 1871 y su caudillo Justo Rufino Barrios que establecieron las bases para el desarrollo de una burguesía latifundista que impone su sello característico de desigualdad e injusticia en el devenir de la sociedad guatemalteca. Buscando superar esa estructura tortuosa, que obstaculiza el desarrollo económico de Guatemala, llegamos a la Revolución de Octubre de 1944, tan polemizada en su

²Cardoza y Aragón, Luis (1976) *Guatemala, las líneas de su mano*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica. 452 p. Tercera edición. También publicado en Uruguay. (1956) Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos. 211 p.

³Naylor, Robert A. (1988) *Influencia británica en el comercio centroamericano durante las primeras décadas de la independencia (1821-1851)*. Antigua Guatemala: CIRMA.

origen y su carácter que Cardoza advierte: "Si debemos considerar revolución o no a la década 1944-1954 quizá no sea primordial precisarlo. Desde luego, las inmensas mayorías indígenas y el proletariado no desplazaron del poder a la gran burguesía. Fuimos democráticos, burgueses y nacionalistas. Más que estas definiciones tal vez sería de mayor provecho el análisis crítico de comportamientos colectivos y de personajes. Es indudable que se adelantó con reformas indispensables, que nuestro movimiento iba tomando rumbos revolucionarios. A ello nos asomábamos cuando... Nuestra juiciosa y discreta Reforma Agraria, recomendada aun por las Naciones Unidas, la burguesía y el imperialismo la consideraron 'comunista'".

Con los hechos de "diez años de primavera en el país de la eterna tiranía" escribe "**La Revolución Guatemalteca**"⁴, libro que "tan temprano como 1955, no escabulló cumplir con la impostergable obligación aun moral de analizar lo interno y no situarlo todo en el imperialismo." Para una mejor comprensión de esto, el autor recomienda que el lector conozca previamente "**Guatemala, las líneas de su mano**" porque en cierto modo nos dice: "La revolución guatemalteca" es la continuación del primer libro, especialmente dos capítulos: El viento en la vela y El peso de la noche. El primero es la síntesis de las corrientes históricas y el segundo, de algunos aspectos de la herencia colonial española, de los lastres dictatoriales y del Imperialismo. El poeta considera que estos tres últimos factores han influido en nuestra estructura económica, nuestras luchas y decisivamente en el fracaso de junio de 1954. En Cardoza y Aragón, desde entonces existe la imperiosa necesidad de estudiar las causas internas y externas de tal derrota que esboza así: "para mí el problema no es el imperialismo yanqui -aunque sea el preponderante- sino la revolución guatemalteca: antecedentes de la revolución, los años de su desarrollo, los días de la crisis y después de ella, cuando fue detenida por el ataque norteamericano. El desenlace interno fue una sorpresa: ¿Porqué ocurrió como nadie lo esperaba?".

Es también destacable la consideración del poeta respecto a que el meollo del problema está en la incapacidad de la burguesía "nacional" -progresista- para dirigir una revolución democrático-burguesa, y superar la fase de desarrollo de entonces. En el país de esos años, el poeta nos dice, que, la burguesía dominaba en todos los partidos y en todas las organizaciones populares. El estudio detenido de estas reflexiones espera todavía comprobaciones empíricas y trabajos científicos interpretativos.

Sin embargo, Cardoza y Aragón evalúa la experiencia de esa década inusual del país en los términos siguientes: "La Revolución de Octubre es el acontecimiento histórico más importante de nuestra vida independiente. Tan importante que el imperialismo decidió destruirlo con traidores y mercenarios (...) Pero es evidente que la Revolución de Octubre encarna y simboliza la lucha del pueblo contra el extranjero que nos explota y el connacional esclavista aliado a los intereses antiguatemaltecos. Jamás nuestro pueblo había adquirido mayor conciencia, libertad y soberanía. Jamás se había luchado por finalidades más justas, más guatemaltecas y populares. La Revolución de Octubre vive por encima y más allá de cualesquiera de sus hombres más significados: pertenece al pueblo y constituye su más alto patrimonio y la más noble bandera de Guatemala".

⁴Cardoza y Aragón, Luis (1955) *La Revolución Guatemalteca*. México, D. F.: Cuadernos Americanos. Antes publicó (1954) *Guatemala y el Imperialismo*. Cuadernos Americanos, Vol. 64; 19-45 pp.

En su largo estudio y reflexión sobre la historia de la sociedad guatemalteca, en la segunda parte de la década de los sesenta, el poeta escribe "13 años de `Gloriosa Victoria" que es publicado como apéndice del libro de Eduardo Galeano, "Guatemala, país ocupado"⁵. En este trabajo, Cardoza y Aragón a la luz de estadísticas y obras científicas sobre la sociedad guatemalteca, evalúa los resultados iniciales de trece años de ejercicio del poder.

Importante para quienes intentan escudriñar la historia contemporánea de Guatemala, a partir de la invasión norteamericana de 1954, sin prejuicios, es también el prólogo que escribe Cardoza y Aragón para la obra de Guillermo Toriello Garrido, "**Tras la cortina del Banano**"⁶. En una primera instancia, evalúa la derrota de la revolución de Octubre en 1954, interpretada como la derrota de las soluciones democrático-burguesas. Han concluido, nos dice, las siempre suicidas revoluciones de ese carácter. Afirma que "la derrota de nuestras soluciones se debe no sólo al capital monopólico norteamericano, sino al olvido de la lucha de clases. Siempre hice incapié no tanto en la derrota misma en sí, cuanto en la forma que fuimos derrotados, demostración incontrovertible y concreta de una situación. Hablo de olvido de la lucha de clases. Fue, más bien, tenerla muy presente en las capas oligárquicas o burguesas de grupos de capituladores del propio gobierno; en lo falso del juicio subjetivo de la realidad. Todo ello coadyuvó al desastre".

También hace un análisis profundo de la agresión imperialista de los Estados Unidos de Norteamérica, aduciendo que la misma no era por Arbenz ni por el partido comunista (PGT) en particular, hubiese sido contra cualquier gobernante patriota y nacionalista que rescatara las riquezas naturales, defendiera el patrimonio de la nación, que fuera digno de Guatemala. De igual forma analiza el papel jugado por la burguesía "nacionalista" y por el ejército durante la revolución y después de su derrota en 1954 y, nos recuerda que debemos aprender la lección: "El marco legal en Guatemala había sido destruido por la traición. Nuestra estructura y origen del poder y tradiciones, circunstancias y posibilidades reales, fueron otras. Vuelvo a estos puntos, porque el presente y el futuro nuestros llevan en sí estos lastres; también la discusión de los mismos es imprescindible para hoy y mañana. La lección no es lección y nada hemos aprendido si omitimos u ocultamos las bases clasistas de la catástrofe política, económica, social y cultural de 1954".

Cardoza y Aragón insiste en el tema de la dependencia económica, exacerbada a partir de la invasión norteamericana. Es categórico al escribir: "Como nunca, la economía fundamental está en poder de los Estados Unidos. La independencia económica es la base de las libertades. Estas, sin tal independencia, son menguadas. El camino de una sociedad más justa es arduo: sin democracia económica no hay democracia política". Estas ideas nos conducen a reflexionar sobre la viabilidad de un desarrollo capitalista "independiente", "no periférico" pensado por los revolucionarios de Octubre, ante la contundencia real del desarrollo capitalista mundial, que no permite dichos "desórdenes". Después de décadas "ganadas" y "perdidas" en nuestra historia económica contemporánea, sabemos que en ninguna de esas circunstancias hubo una tendencia a democratizar económicamente la regresiva distribución del ingreso imperante en la sociedad guatemalteca y en consecuencia los intentos de establecer democracias políticas se han

⁵Galeano, Eduardo (1967) Guatemala, país ocupado. México D.F.: Editorial Nuestro Tiempo, S.A. 129p. Apéndice de Luis Cardoza y Aragón "13 años de "Gloriosa Victoria"", 107-129 pp.

⁶ Toriello Garrido, Guillermo (1976) Tras la cortina del banano. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica. 274 p. Prólogo de Cardoza y Aragón, 7-21 pp.

concretizado únicamente en gastados discursos retóricos. La debacle económica de la población guatemalteca se profundiza, a partir del gobierno del General Lucas García (1978-1982) y se acelera en los regímenes militares golpistas de Ríos Montt (1982-1984) y Mejía Vítores (1984-1986) que de ninguna manera son paliativos. Los gobiernos de la fase de la "Consolidación Democrática", el demócrata-cristiano Cerezo Arévalo (1986-1991) y el actual Serrano Elías no son excepción en estos términos, más bien son confirmación a la regla. Han ajustado al mínimo los salarios reales. Esto Cardoza y Aragón lo constata: "el áureo lujo de la clase explotadora proviene de la inverosímil pobreza del pueblo. La población indígena (dos tercios de los guatemaltecos) sufre toda clase de discriminaciones y padece hambre. Guatemala, a pesar de la represión, no ha sido "pacificada".

El poeta al referirse a los planes de desarrollo imperialistas para la sociedad guatemalteca asevera que "todas las soluciones descubiertas por el imperio han sido temporales, deficientes, inútiles. Inocencia, complicidad, ignorancia, es confiar en que algo justo nos proponga el capital norteamericano". Estas afirmaciones a la luz de los pocos resultados de tantas "iniciativas" de progreso y desarrollo inoperantes para la mayoría de guatemaltecos, son dignas de un análisis más detenido para quienes intenten aventurarse en la historia económica de Guatemala posterior a junio de 1954.

Finalmente, en el prólogo de la obra de Toriello Garrido, el poeta escribe importantes reflexiones sobre las virtudes y defectos de los gobiernos de Arévalo Bermejo y Arbenz Guzmán, fundamentales para quienes pretenden escribir la historia de esos años. Debemos, adicionalmente, recordar que Cardoza y Aragón es uno de los primeros autores que utilizan el método propuesto por Karl Marx para interpretar la historia de Guatemala. ¿Es el marxismo de Cardoza dogmático-stalinista? Es de los primeros guatemaltecos que conoce la obra de José Carlos Mariategui, con la que trata de ilustrar a los jóvenes revolucionarios de Octubre, ejerciendo la docencia sobre estos temas fundamentales de la problemática social de nuestros países.

Algunos autores marxistas han dicho, que dada la coyuntura mundial, hoy más que nunca es necesario volver a las raíces, a la fuente pura del pensamiento marxista, es decir a lo escrito por él. Cardoza y Aragón ha escrito que una inquisición moderna y contemporánea "...le ha hecho a Marx, hombre incalculable, el honor de satanizarlo."⁷ En Guatemala los inquisidores ni siquiera lo han leído, menos aún comprendido.

El poeta incursiona en el terreno de las simplificaciones y reducciones del pensamiento de este autor fundamental: "Marx no se ocupa del estómago del hombre. Para nada, se ocupa del estómago del hombre. Marx se ocupa de la alienación del hombre. Para los antimarxistas, para los marxistas totémicos, es un dogma, una ideología". Adicionalmente, Cardoza deja claro algunas de las contribuciones de Marx al pensamiento universal; por ejemplo, con relación al materialismo dialéctico e histórico: "Diría que es un método científico riguroso, henchido de razón y razonamientos, fechado como toda obra de los hombres, cuyas premisas, no pocas de ellas, son extraordinarias. Su método quita las trabas al pensamiento. Su rigor nos conmina a la crítica y a la libertad". En otro sentido, señala otra vital contribución de Marx, quien partiendo de la teoría

⁷ Cardoza y Aragón, Luis (1990) Marx. Revista Otra Guatemala, Año 3. Número 11, Mayo. 51-54 pp.

de la plusvalía logra descubrir la lucha de clases: "Cuando pontificalmente oímos que debemos rechazar la lucha de clases, motor de la evolución humana, es igual a que si nos propusiéramos rechazar la fuerza de gravitación. Espartaco ignoraba el principio, pero conocía su realidad, y junto a Espartaco evoco aquí a Newton con su manzana legendaria descubriendo la gravitación universal. La lucha de clases ha existido desde que existieron sociedades, como existe la gravitación. Marx descubrió esa gravitación de las sociedades humanas. Es uno de los pensadores de todos los tiempos, estemos a su favor o estemos en contra suya".

Al referirse al "socialismo real" las reflexiones de Cardoza adquieren matices lúcidos que, en un país como el nuestro y especialmente en la Carolingia Universidad, deben ser útiles para comprender el método y el pensamiento de Marx, desenraizando el existente dogmatismo estalinista con los que fueron formadas varias generaciones. Tratando de que se comprenda la historia y el "realismo socialista", escribe: "La tradición del cambio es la historia. No hay más tradición que la tradición de la invención permanente. La insatisfacción es la naturaleza del hombre. El "realismo socialista" razonando asimismo con la teoría del "reflejo" lo estimo antimarxista. El marxismo -ajeno por completo al stalinismo- nunca ha perdido sus valores críticos, éticos y racionales. El asedio de muchos al socialismo, no es una práctica, sino una naturaleza."

En torno al futuro del marxismo afirma: "La fuerza del marxismo se relaciona rectamente con su apertura, la de la razón. Tal sabiduría hace que sea el pensamiento que más ha contribuido a transformar la historia contemporánea. ¿Quién no se da cuenta de lo difícil que es organizar las sociedades? La apertura mencionada es un paso, sin alarde de singularidad esencial, en lo que vivimos. Hay un desplazamiento significativo en la inteligencia de la conducta social. La historia, como ayer, se ocupa con el progreso de nuestros fracasos y de nuestras victorias, que sin cesar nos impulsan. Lo que vivimos no lo aprecio sólo por el maduro y dinámico momento marxista, sino por la historia de la humanidad."

Para Cardoza "Marx es más vasto que el marxismo. Que su pensamiento se vaya modificando, es parte de su fuerza. Es su fuerza misma." Similar apreciación hace sobre el devenir del socialismo, afirma "Lo que de utópico todavía tiene el socialismo, constituye fundamento de su fuerza; un mundo donde el ser social no sea enemigo del ser individual, ni éste del ser social. Papel histórico ha desempeñado la utopía. Permanente ha luchado el hombre por la plenitud. Si la utopía de ayer ya no lo es, engendra otra. Otra fuerza del destino del hombre".

Para los escépticos sobre las contribuciones cardozianas al pensamiento social guatemalteco, baste citar a los historiadores estadounidenses Mario Rodríguez⁸ y Robert M. Carmack⁹. Para el primero, el trabajo de Cardoza en "**Guatemala, las líneas de su mano**" sobre

⁸ Rodríguez, Mario (1972) Book Review. The Handbook of Latin American Studies, Humanities, N°34. Florida: University of Florida Press. Pág. 222. Dice textualmente: "First published in Mexico, 1955, this is a sensitive and surprisingly accurate review of Guatemala's experience from the pre-hispanic past to the Arevalo-Arbenz revolution in which author participated. His marxist sympathies are restrained in what is basically an artistic presentation".

⁹ Carmack, Robert (1983) Spanish-Indian Relations in Highland Guatemala. En: Spaniards and Indians in Southeastern Mesoamerica. Edited by Murdo J. MacLeod and Robert Wasserstrom. Lincoln and London: University of Nebraska Press. 1983. 291 p. 215-252 pp. Escribe el historiador norteamericano: "Luis Cardoza y Aragón, in his stimulating critique of Guatemalan culture, is an early example of the Marxist view of nineteenth-century social history. He reminds us that independence and the idea of a nation came from the creoles and mestizos, not the Indians. The indian was an outcast in his country; far from being the essential nationalist element that he should be, at that time he was

la historia del país, desde el período pre-colombino hasta el período revolucionario de 1944-54 es sorprendentemente preciso, objetivo y artístico. Para Carmack, es un pionero en la interpretación marxista de la historia social guatemalteca del siglo XIX. Nos recuerda que la Independencia y la idea de Nación provienen de los criollos y los mestizos, no de los indios. Rafael Carrera, el manipulador de criollos e indios, condujo con su apoyo militar a la nación a la teocracia medieval. Justo Rufino Barrios y los liberales crearon la revolución burguesa para beneficio de los terratenientes, al tiempo que muchas comunidades indígenas fueron despojadas de sus tierras comunales condenándolas a la explotación sin escrúpulos que perdura hasta hoy. Los líderes liberales subsecuentes entregaron el país al imperialismo, incapaces de desarrollarlo integralmente, dado su lastre reaccionario.

En el pensamiento de Cardoza y Aragón no hay lugar para la mitificación. Es uno de los pocos escritores guatemaltecos que desnudan la **problemática de nuestras "ciudades", su tamaño y su desarrollo, las cuestiones urbanas y regionales, temas fundamentales del quehacer de nuestro centro de investigaciones**. Por ejemplo, con relación a la Nueva Guatemala en la década de los veinte escribe: "Nuestro ámbito, un país de poco más de dos millones y medio de habitantes, casi todos cruelmente analfabetos, con un pueblón de cien mil por capital, recién despedazado por los terremotos de 1917. El autócrata tenía en un puño al país y lo conocía como a su reloj el relojero". En otra parte, insiste: "...penas era un cachorro del Instituto, recién desempacado de la antaño remota Antigua, entonces con veinte mil habitantes. Alguna vez escribí: Guatemala es un pueblón; Antigua, ciudad pequeña". Sin embargo, declara que: "De adolescente, llegado de Antigua, la capital de Guatemala me pareció gran metrópoli y quedé estupefacto por su gentío y los muchos automóviles y porque en su calle principal circulaba un tranviíta tirado por mulitas pardas". En suma, Cardoza y Aragón, el niño aldeano se maravilló con la ciudad de Guatemala, el pueblón de 1917. El adulto educado y desarrollado en la metrópoli cultural por excelencia de esos años, París, una ciudad del mundo desarrollado, pudo evaluar mejor nuestras "ciudades", "pueblones", "cabeceras" y "aldeas" describiéndolas con justeza; sin pretensiones peyorativas, sin actitudes de metropolitano advenedizo.

Sobre su ciudad natal ha escrito mucho, es una de sus certezas o incertezas acariciadas. Es característica del poeta dejarnos ideas profundas por detrás de la poesía, escondidas en la belleza de su literatura. Para el lector especializado en cuestiones históricas, urbanas y regionales, interesa las revelaciones sobre el manejo del tiempo, el ritmo de la vida de los habitantes de las "ciudades principales" y de las "ciudades de provincia". El tiempo, su medición a través del reloj, es un indicador de la forma como transcurre el tiempo histórico de la otrora "ciudad principal" de un Reyno "colonial", ahora relegada al olvido como capital, desolada en la provincia de un país periférico. La vida "colonial" de la Antigua Guatemala aparece en sus textos clara, cuyo tañir de campanas rige el horario y las actividades sociales y económicas de las

thought to be nothing other than an "animal force". Carrera, the mestizo who manipulated the creole aristocracy, also manipulated the Indians. They provided him with military support, and he became the "king of the indians". But the Indians' support for Carrera was blind, and worked against their interests as he led the new republic back to a "theocratic feudalism", this time subject to Protestant England rather than Catholic Spain. Barrios and the Liberals created a capitalist revolution for the bourgeois landlord class. In the process, the Indians were made slaves again, forced to labor for capitalists. Many Indian communities were broken through destruction of their communal lands, and the destitute Indians were "exploited iniquitously". Subsequent Liberal leaders turned highly reactionary, handed over the country to the Yankees, and were unable to achieve major development. Despite the "liberal" reforms, from secularization of the church to universal education, the Indians were more exploited than ever before".

personas. La asfixia cultural que se genera en ese tipo de "ciudades" y de aldeas, cercadas al desarrollo por la actividad religiosa, el asedio de la iglesia y la omnipotencia de Dios, la virgen y la pleyade de santos. Las cadenas de la naturaleza sujetan al hombre, que lo condenan a una vida rural, más cerca de la vida primitiva que de la civilizada que se desarrolla en los centros urbanos.

Sobre la asfixia cultural en Guatemala, Cardoza ha escrito que de la misma sufría Enrique Gómez Carrillo en la Nueva Guatemala de la Asunción cuando huye de ella, la misma que él sufrió en Antigua: Existía un único piano y la poco documentada biblioteca. Esta reflexión nos conduce a pensar sobre el lastre educacional y cultural de la oligarquía guatemalteca, como uno de los principales obstáculos para pensar en su "modernización" y con ella, la "modernización" de la sociedad que dominan hegemónicamente. Es menester interrogarnos sí quienes generaron este tipo de relaciones de dominación y tortura pueden ser capaces de parir una "nueva sociedad" basada en el aumento de la producción y de la productividad del trabajo, inventando tecnología propia e idónea a las características fundamentales de la economía guatemalteca, incorporando con rapidez al bienestar a las grandes mayorías de guatemaltecos.

Ante el proceso de la globalización de la economía, acaso el punto central que la mayoría de empresarios guatemaltecos no han entendido, es que se encuentran en el umbral de la tumba económica empujados por las fuerzas del mercado mundial. Allí saldrá a relucir el lastre de la ineficiencia, del atraso científico y tecnológico -con la pérdida de importantes segmentos de mercado externo e interno-, de la dependencia y el subdesarrollo en la economía guatemalteca que han gestado con sus propias manos. La caída del empleo y el incremento del subempleo conducirá a la sociedad guatemalteca a niveles invivibles de pobreza extrema y, en esos momentos, la sociedad guatemalteca reivindicará como en otras muchas ocasiones, un nuevo proyecto de nación que excluya su participación por incompetencia histórica. La historia de la sociedad guatemalteca ofrece muchos ejemplos de fuga de cerebros de connacionales que fueron "expulsados" minuciosamente" por el tipo y grado de desarrollo de la formación socioeconómica y política hasta hoy implementada por quienes detentan el poder en la nación.

La "ciudad" pacata, antítesis de la modernidad, el determinismo del clima, de las condiciones del tiempo sobre las actividades productivas, el reloj que mide la reducción del tiempo de trabajo necesario ampliando el del trabajo excedente, es una variable que parece no haber llegado a las "ciudades" que Cardoza nos describe. Ese es el tiempo histórico "capitalista" inexistente todavía en estas latitudes y el "colonial o pre-capitalista" el que norma esa animación descrita de la escuela y anualmente un rito religioso. En las ciudades "modernas" la celeridad de la economía urbana es su animación. A las diez de la noche, en esas ciudades, no todo mundo duerme, para algunos comienza la jornada laboral y para otros la diversión y el esparcimiento.

Leamos los textos del poeta en los que identificamos lo aseverado: "No mitificó a Antigua. ¿Cómo mitificar un mito? Acontece algo diferente: es mi infancia, tiene mis raíces, en ella nací a las doce del día del solsticio de verano, en ella hablé una lengua que descifro mal. Y toda la infancia es mitológica, una colmena gobernada por la locura. **Infancia: inmóvil en su tiempo inmóvil, colibrí sorbiendo miel en vuelo. Cuando Antigua es aludida emerge afín a lo más bello, a lo más satánico y retrógrado de Guatemala. Diminuta, linda, oh linda ciudad mía, misérrima sobreviviente en un valle pequeño muy hermoso. Amo su carácter por ser tan**

opuesto al mío. Su inercia, su negación, su dulzor, su economía, su desperdicio, su cultura, se asemejan a las del resto del país; expolia a los indios que la circundan¹⁰. Mi Antigua existe más que la real: derrota diluida, compendiada imagen de la asfixia y la fascinación impar de Guatemala. Menos te querría, ¿me oyes?, si me quisieras. El infierno eras y olías a virgen y a iglesia y olías nupcialmente a muerte. El tiempo que viví tu poesía se me ha vuelto fabulosa eternidad pero no estoy soñando que vivo en tu infinito manual; estoy viviendo en presente, y no desde el pasado, antes bien desde el futuro". En **"Dibujos de ciego"**¹¹ hace otro tanto, especialmente en la parte XVII, "La ciudad, capital de provincia": "...con sueño de embrión perenne, es pequeña y de abolengo, grandes iglesias, tiendecitas y talleres de artesanos. (...) Inesperada siempre, la noche consume con premura los añiles oros naranjas del breve crepúsculo violento. **A las diez, la ciudad está dormida.** Alguien, desvelado, vuelve a casa de la junta espiritista o de charlar con la novia a la ventana. **El reloj de la torre del municipio mide el mudo tiempo inmóvil. (...) La escuela alegraba a la ciudad. (...) Para la Semana Santa, la conmoción anual, la ciudad se animaba, y aun el ciego mendigo maya vestía ropas nuevas**".

Otro de los temas favorecidos con sus reflexiones es el indígena. **"La cuestión étnica es una preocupación constante en el escritor. Se pregunta: "¿Qué es el indio guatemalteco, aparte de ser Guatemala? Ha llevado a la nación pendiendo de la frente con el mecapal. Su lengua es la única herida patria que le queda. Empezó a erguirse cuando se dio cuenta de quiénes eran los que le explicaban las cosas más allá del sufrimiento."** Esta preocupación está vinculada a su niñez, **al tiempo que constata el origen histórico de la riqueza en el país: "Si en Guatemala raspo un muro o muerdo una fruta, brota sangre, miel o sudor indio. Y de la infancia, que en verdad es más que el prelude de la vida, que en verdad es toda la vida, no es sino lo exterior y superficial lo que he reflejado asimismo. ¿Por qué entrelazar estos dos mundos herméticos? Abandono la relación que esconde no sé qué de verídico en su bondad. Mi niñez va de la mano de un niño indio que me guía para entrar en su tiempo inaccesible, ajeno a mi tiempo, a su cosmovisión, también vedada."**

Para redefinir esos dos mundos escribe: "Si el mundo del indígena guatemalteco está remoto, si es inaccesible, si a él me aproximo desde afuera, al mundo de la niñez me aproximo aún de mayor lejanía. Y bajo mi cúpula ecuménica estos dos mundos son mi mundo verdadero, que contemplo mal por demasiado cerca o por demasiado lejos o haberlo deglutido. Encandilado, giré en torno a la luz suya, fijos los ojos en tanta propuesta inasible".

En su libro más reciente¹² sobre la obra de otro gran conocedor de la cultura guatemalteca, Miguel Angel Asturias, Cardoza y Aragón polemiza **sobre los indios de Guatemala**. De Asturias y con relación al tema, escribe: "Si sus participaciones son tan definidas, ¿por qué ver ambigüedad en el hombre Asturias? Parece claro que en él alentó lo que llamaré desenvoltura; he dicho que quizá menospreció los empeños antidictatoriales, o para mejorar la condición de los más oprimidos los indios. No he pensado disociarlo, dividirlo; lo he visto haciéndolo girar ante mí, o girando yo en torno suyo, en su imaginario novelesco. **Tal vez no sería arduo explicar que una literatura indigenista fantástica no es sino literatura de evasión. La evasión, ¿no es protesta? ¿No es ello limitarla torpemente? ¿Sería exagerar, ir lejos, demasiado lejos, así**

¹⁰ Subrayados nuestros.

¹¹ Cardoza y Aragón, Luis (1977) Dibujos de Ciego. En: Poesías Completas y algunas prosas. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica. 669 p. 350-448 pp. "La ciudad, capital de provincia" en 400-402 pp. Subrayados nuestros.

¹² Cardoza y Aragón, Luis (1991B) Miguel Angel Asturias, casi novela. Mexico, D. F.: Editorial Era. 247 p.

entender tal literatura? Hay en esta literatura una simpatía situada fuera del oprobio cotidiano vivido ante el "problema" del indio. ¿Por qué sospechar que valiéndose de lo fantástico no provocaba el odio de los dominadores? ¿Pasaba como contrabando su mercadería de protesta, con alusión distante a la sociedad racista que tolera los indios mágicos de una literatura que no es directamente acusatoria de la servidumbre de los indios reales?"

Para quien pretenda el estudio del tema indígena, la cuestión étnica, los indios de Guatemala, de su presente y su futuro, la cuestión nacional y parte de la obra de "Moyas", entre otros temas, el reciente libro de Cardoza, es un texto básico y de referencia fundamental. Principalmente, la discusión en boga, no sólo sobre las interpretaciones de la historia sobre la conmemoración o reflexión sobre el V Centenario sino también con respecto a la construcción de la nueva "nación guatemalteca"¹³. El poeta reflexiona profundamente: "En verdad, en Guatemala coexisten dos culturas, la indígena y la occidental: la indígena me atrevería a decir, de tan aplastada ya no existe sino agónicamente y si sobrevive muy disminuida. No es una coexistencia tranquila; hay una existencia pesada y sorda o violentísima, que se siente al aspirar hondo. La cultura indígena existe cuando toma conciencia, cuando es conciencia actuante; antes de esa toma de conciencia sufrieron y recrearon su rémora y su expolio. **¿Han descuidado la bala lenta del alcohol, certeramente mortal?** En el indígena existe un impulso cósmico en todos los niveles que lo mueven a instruirse, a luchar, a ser. La tarea del explotador ha sido detener tal impulso. No vivimos propiamente el dilema de dos culturas: la hegemónica a casi despedazado la gran cultura indígena, y son las "ruinas" de la cultura indígena que puestas al día por los indígenas revolucionarios y por la propia cultura dominante la que obliga a la creación de una cultura que, por todas las razones históricas y geográficas, se irá paulatinamente mestizando. **¿Es esto etnocentrismo? ¿Es el tiempo racista? No avanzamos hacia una coexistencia de culturas sino a la fusión y la unidad de ellas en la pluralidad. En la sociedad contemporánea, es más con los medios de los opresores que con sus propios medios que los indígenas puedan vencer la sujeción. En Guatemala ningún proyecto de nación es nacional si los indígenas no desempeñan en ese proyecto un papel protagónico. El indígena no ha de apropiarse de nuestra cultura; ha de expropiarla.** No he desconocido o negado las civilizaciones de mis abuelos; observo como Guatemala se enorgullece de las creaciones de los indios de...ayer. Los indios se van occidentalizando con nuevos conocimientos de todo orden. ¿Qué porvenir tendría un periódico diario en K'iche', en kaqchikel, ediciones en Q'eqchi' cuando ellos supieran leer en su gran mayoría? ¿No se conservaría rector el español, nacional e internacionalmente? Cuando se reúnen indios que hablan distintas lenguas recurren al español para entenderse.

¿Prevalecerían las culturas aborígenes hasta el punto que tales culturas se conservarían conscientemente en lo que son? ¿Qué son? ¿Qué otra salida hay contemplando el pasado y contemplando el presente y avizorando el futuro? No van a dejar de ser sino van a ser con renovada plenitud otra, allende sus actuales tierras erosionadas. **De la civilización prehispánica nos quedan sobrevivencias de un "naufragio" tenaz de medio milenio, hecho real concreto. El**

¹³ Sobre la problemática del Estado-Nación en América Latina y en Guatemala, véase: - Ianni, Octavio (1990) La cuestión del Estado-Nación en América Latina. Revista Economía, N° 104-105, Abril-Sept. 29-93 pp. - Pinto Soria, Julio Cesar (1980) Raíces históricas del Estado en Centroamérica. Ciudad de Guatemala: Editorial Universitaria. Colección textos Vol. 9, 83p. (1989) Centroamérica, de la Colonia al Estado Nacional (1800-1840). Ciudad de Guatemala: Editorial Universitaria. Colección textos Vol. 16. 306p.

romanticismo de wishful thinking imagina que aún es posible poner a flote lo hundido, lo mismo que si hubiese pasado en vano el tiempo. **¿Qué sería lo rescatable? Lo hundido seguirá hundido, vivo en nuestra historia. No se propone solución fija y arcaica; se propone cambiar radicalmente la relación de poder que nos rige.** El cambio nos daría una identidad nacional verdadera; no nos daría una nebulosidad sino un mosaico preciso. Es el pensamiento contemporáneo no racista el que rescata al indígena y lo indígena, no con nostalgia del pasado sino con nostalgia del futuro, de retorno al futuro. Con pensamiento utópico, es decir, anacrónico, el indígena no conquista su cultura y su libertad. **En Guatemala no se trata sólo de tomar en cuenta el indio; se trata de que mañana el indio nos tome en cuenta.** Estoy seguro, al indio lo han obligado a que agradezca el sitio que ocupa y lo estime como el mejor de su destino. Es una degradación de quinientos años en la cual lo más prodigioso es el hecho mismo de existir aun cuando muchos de ellos no refuten las condiciones y vivan sin osadía de porvenir, por cuanto tener porvenir es desorbitada esperanza. **¿No sería adelanto que dejaran estructuras de casta y participaran con noción de clase? Como clase verían hacia un mañana difícil y muy distante, iluminado por la impaciencia.** Pero con los utópicos no vamos a ninguna parte. Aunque innecesario, escribo que no soy antiespañol. España es también nuestra; dejemos ese tópico y repitamos que fue abominable madrastra. Me duele que España se haya comportado como era casi imposible que no lo hiciese, no nos consideraba humanos y con la ferocidad de sus días, que es la misma del hombre de hoy, nos trajo una Iglesia que no tuvo carácter humanitario sino carácter totalitario, conquistador, rapaz, mortal: nos bautizaba y con tal pasaporte nos mandaba con hogueras, horca y tizonas al Paraíso.

Abolir la homogeneización en el conflicto étnico nacional (dentro de la lucha de clases) dándole al indio su sitio ganado con la presencia viva de que tenemos nacionalidades y comunidades indígenas. Cuando hablo de vestigios, cuando hablo de naufragio se debe a que a mi entender es profunda, muy profunda, la significación de la Destrucción de la Indias. Las raíces históricas existen, los derechos históricos existen: tratamos de construir una nación. Como mestizo pertenezco a una sociedad dominante pero, precisamente, por ello mi afán es buscar, con todos los medios, una equidad nacional. Por lo que he visto y leído para descifrar mi propia historia todos los indigenismos oficiales mantienen lo mismo, hacen cambios aparentes, nunca van y ni pueden todavía ir a las raíces de la infamia, como organismos de nuestros Estados; es más, no quieren ir al fondo de las cosas. Tenemos que contribuir cada día a que los indígenas se ocupen más ellos mismos de sus cosas.

La experiencia sandinista nos ilustra a pesar de la inmensa divergencia que hay con relación a los problemas étnicos de Guatemala, un verdadero "colonialismo interno". Lo que entiendo como unidad nacional no ha de tener el más mínimo carácter autoritario y ha de fundarse en el respeto y la pluralidad. Nuestra cultura es lo que vamos siendo todos, lo que vamos deviniendo. (...) Aun cuando queremos ser sólo guatemaltecos sin más en no pocos se agita la noción diferencial de orígenes racistas. Aquí cabe explicar que llamamos ladino a quien no consideramos indio; poco se habla de mestizo. Hay indios y hay ladinos (...) **El mestizaje lo conjeturo como un fenómeno histórico que también incumbe a culturas y no sólo a sangres.** En pocas palabras, creo en el indio¹⁴.

¹⁴ La polémica actual sobre la cuestión étnica se basa fundamentalmente en los textos siguientes: - Solares, Jorge (1989) Corrientes Antropológicas sobre Etnicidad y Clase Social en Mesoamérica. Ciudad de Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Ante esa elocuencia, es necesaria la reflexión detenida sobre aspectos fundamentales de la historia de Guatemala. ¿Es real e ingente el problema social del alcoholismo, especialmente en los indígenas, pero también en los mestizos, que los adormece, los debilita y al final los inhiba de tener conciencia de su problemática real y vital? ¿Qué niveles de consumo existen en la población al punto de que la industria licorera se ha consolidado como un oligopolio, permitiéndose ser la base de acumulación de un grupo agro-industrial en crecimiento y diversificación? ¿De que manera teje sus redes con los productores de la caña de azúcar y otros empresarios de ese subsector, importante grupo económico de presión? ¿Es viable y posible desde el punto de vista de la historia y el desarrollo proponer "retornos" ahistóricos, hoy por hoy sin sentido? ¿El mestizaje, como hecho histórico, y los mestizos como realidad actual, pueden ser abolidos o marginados en la construcción de una "nueva" sociedad y nación? ¿Sería esto democrático, es esa la patria que anhelamos los sectores progresistas? ¿La superación de la sociedad "colonial" no es la superación de la problemática indígena, inclusive de su supraestructura ideológica? ¿Existe una posición "racista" desde el punto de vista de los indígenas, racismo al contrario? ¿Es la problemática señalada cuestión de razas? ¿Acaso son todos los mestizos propietarios de capital, que los reduzca a explotadores en cuanto la lógica del capitalismo en un país subdesarrollado y dependiente? ¿La sociedad guatemalteca ha reproducido en su interior el esquema del "colonialismo" metrópoli-colonia; en lo que podríamos definir como un "colonialismo interno" del tipo "capital de la república- cabeceras departamentales"; "cabeceras departamentales-cabeceras municipales" y "ciudades principales-ciudades secundarias", "ciudades-regiones" y "región central-otras regiones"? ¿Es verídica su interpretación histórica con relación a la Iglesia? ¿Cual es el papel de las otras iglesias en la actualidad? ¿Contra España hoy, es una posición que no asume el poeta, interrogante que se preguntará hace veintidós años, Severo Martínez Peláez?¹⁵



(FLACSO). Debate N°2, 34 p. (1990) Grupos étnicos de dialogo nacional, Comisión Nacional de Reconciliación, 1990. Informe Final. Revista de la Universidad de San Carlos, N° 11, Sept. 5-20 pp. -Pedroni, Guillermo (1983) La antropología ante la realidad sociocultural guatemalteca. Revista Perspectiva N°1, Revista de la Universidad de San Carlos. Abril-Agosto 36-45 pp.(1985) Paredes, la antropología sociocultural y el desconocimiento de lo que se dice. Revista Perspectiva, N°6-7, Revista de la Universidad de San Carlos. Abril-Septiembre. 93-103 pp. -Paredes, Pedro (1984) Un comentario en torno de la reflexión sociocultural, la realidad guatemalteca y el objetivo de la antropología de Guillermo Pedroni. Revista Perspectiva, N°5, Revista de la Universidad de San Carlos. Diciembre, 45-47 pp. (1990) La cuestión étnica en Guatemala: En búsqueda de nuevas perspectivas. Revista de la Universidad de San Carlos, N°11, Sept. 21-29 pp. (1991) Etnicidad, clases sociales, resistencia y participación social en los procesos de cambio en Guatemala. Revista de la Universidad de San Carlos, No. 13, Marzo. 37-52pp. - Pérez de Lara, Olga (1984) Notas sobre los análisis culturales. Revista Perspectiva, N°5, Revista de la Universidad de San Carlos. Diciembre, 5-6 pp.-Amaro, Nelson (1989) Modernización, Desarrollo y el Mundo Indígena. Revista de la Universidad de San Carlos, N°5, marzo, 3-10 pp. No obstante, trabajos clásicos sobre el tema son: -Martínez Peláez, Severo (1975) Racismo y análisis histórico en la definición del indio guatemalteco. Revista Economía, N°45, Julio- Sept.83-115 pp. -Guzmán Bockler, Carlos (1986) En donde enmudecen las Conciencias. México, D. F.: Secretaría de Educación Pública. 228 p. -Flores Alvarado, Humberto (1974) El indio esfumado. Revista Economía, N°41, Julio-Sept, Año XII. 83-104 pp. -Figueroa Ibarra, Carlos (1974). La contradicción Indio-Ladino: Una realidad Objetiva. Revista Economía, N°42, Oct-Dic. -Payeras, Mario (1982) Los días de la Selva y el Pueblo resistirá las pruebas. Managua: Editorial Nueva Nicaragua. 115 p. - Burgos, Elizabeth (1983) Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia. Barcelona: Editorial Argos Vergara. 292 p.

¹⁵ Martínez Peláez, Severo (1983) La Patria del Criollo. Ensayo de Interpretación de la Realidad Colonial Guatemalteca. San José, Costa Rica: EDUCA. 9a edición. 786 p. Capítulo 8, sección 4.

Todas estas interrogantes y muchas otras debemos responder, desde una perspectiva científica, que en esa medida, hará posible el hallazgo de respuestas certeras a la problemática fundamental de la sociedad guatemalteca. A quien o a quienes no les parezcan estas ideas, que escriban las propias en otro libro, que sustituyan estas reflexiones y se tornen en una piedra angular para la discusión. Para esto se requiere tornen el paciente y continuo trabajo del intelecto y la creatividad guatemalteca en la conjugación de la teoría y la práctica. Es parte del reto permanente de las ciencias sociales en Guatemala. El debate continúa, ha estado, está y estará abierto.

La nostalgia no necesariamente debe conducirnos hacia la alteración de la realidad. Aun la del desterrado. Soñemos como lo ha hecho Cardoza y Aragón y luchemos por construir una Guatemala, como la acariciada por su digno vástago: "Qué mundo tan hermoso, engendra mi deseo".

III. "MIGUEL ANGEL ASTURIAS: DEL MITO A LA LEYENDA". LUIS CARDOZA Y ARAGON¹⁶

No ambicioné demostración alguna, tal vez ambicioné alguna mostración. Repudio cualquier asomo de dogmatismo y dudo de mis certidumbres. Mis vaivenes son conciliaciones. Puse rigor en mis esbozos al exhibir creencias o conjeturas de otros que estimo injustificadas. Quise ayudar en parte a suprimir distorsiones sobre algunas de sus andanzas. He aludido a la unidad en estos puntos. Quise calar en el origen de aparentes o reales contradicciones de ambos quise discernir los disentimientos en ciertas vicisitudes.

Advierto suave tensión entre lo que colijo de la coherencia de Asturias y lo cristalizado en estas notas mías; tensión que pugna también para destruir el congénito racismo guatemalteco. He ido trazando su esquema, paso a paso, con mi imposibilidad, en mí esencial, para dictaminar: esto es un cuadrado así y así, esto es un hexágono. En fin, no atino siempre a dar tierra firme a mi lector, a esclarecer sin duda lo que desenredo, por cuanto el orden propio de mi inteligencia me impone su poliedro de móviles facetas definidas.

Basado en mi libertad y autonomía expuse la demencia germinal de Asturias, con mi moderación estimulada por la versatilidad y por mi versatilidad, en busca de esa quimera: lo objetivo. Algunos hablan de sus contradicciones, y para mí son sus coherencias. Juzgo yerro lo de las contradicciones, yerro que origina páginas inútiles al urdir una imagen de Asturias que se me antoja inmerecida. Continúo con mi poliedro, le doy vueltas en la luz, lanza reflejos que devuelvo a mi lector. ¿Creo saber quién es? No lo pretendo. Mi novela ha sido una firmación y unas sospechas largas. Una casi novela de misterio sin solución, una casi novela que prolonga y multiplica el misterio. Si le hubiese visto solución no la hubiese escrito. No lo he descifrado sino a medias no me fue fácil semiconstruirlo. De su personalidad algunas cosas habré percibido, de su museo lingüístico de sus vivencias espirituales. He imaginado a mi manera, y en este imaginar estuve imaginándome. Tampoco bastaron mis simpatías, mis acometidas, mis síes y mis talveces, todo unánime y en intenciones conformaron la síntesis mía del acontecimiento Asturias.

¹⁶ Cardoza y Aragón, Luis (1991C). Miguel Angel Asturias: del mito a la leyenda. Jornada Dominical, Nueva época, N°81 del 30 de Diciembre de 1990. México, D. F.: 19-25 pp. Este texto es el capítulo final del libro sobre Asturias citado en la nota bibliográfica número 12.

He deseado captarlo en sus caminos y en sus encrucijadas. No deseé las cosas a medias, habría sido desacato a la memoria de mi amigo. Hice lo que pude, dentro de mi concisión, a fin de asirlo entero. No deseé abandonar nada de Asturias, nada en él es desechable: he tratado de iluminarlo en lo visible y en lo invisible. Si ocultamos cosillas, ocultamos la leyenda. Yo quiero que sea legendario, que sea una leyenda de Guatemala. Es fortuna que las cosillas se olviden y permanezcan las buenas obras. Aquí está conmigo de nuevo y para siempre, alzando la copa de vino rojo por la alegría de la vida.

He discutido sin equívocos su accesibilidad, he tratado de explicarme lo que entiendo al leerlo. En un drama, una novela, un ensayo, una autobiografía siempre es incompleta la explicación de lo que acontece. Y más incompleta es todavía la explicación de los valores intrínsecos; los hechos, los quilates que cantan en la energía de la escritura. Un argumento no es sino un argumento, a veces cultivante por su desarrollo, que trasciende lo objetivo. He ansiado penetrar en la subjetividad de Asturias.

La imagen mía de Miguel Angel la recapitulo con palabras de Marcel Schwob: "Una de las glorias de Flaubert será la de haber sentido con tanta intensidad que la gran fuerza creadora viene de la oscura imaginación de los pueblos y que las grandes obras de arte nacen de la colaboración de un genio con una tradición anónima".

Conjeturo de nuevo, ya en estos pasos finales, que lo atraían los hombres fuertes, que los consideraba necesarios en nuestros pueblos analfabetos y como incapaces para el disfrute de la democracia. Posiblemente oprimido por todo ello, descubro en él arrogancia, también la sombra nula y primaria de un "comunismo ateo" que fincaba conflictos en indecisas zonas infantiles de su alma y de su religiosidad.

Que yo sepa, en Miguel Angel no hubo un tardío fanatismo religioso como en José Vasconcelos. Para Miguel Angel la existencia concretó realidad en el arte. Olvido a Vasconcelos y recuerdo a Alfonso Reyes: "Cuida tu largo curso, prescindiendo a la izquierda, y a la derecha de toda guerra que no sea tu guerra". Hasta por los compadres creo percibir que subyace una atracción por los hombres con mando sobre las multitudes sometidas. Estuvo donde le dio la real gana de estar y con quien le dio la real gana.

Goethe prefería la injusticia al desorden. El desorden no era otro que lo así denominado por los señores a los cuales como señor pertenecía. Aparte del arte y el poder, arriesgo que Asturias fue escéptico y despectivo y no supo distinguir y valorar heroicos o tesoneros afanes en los cuales descreía.

Ajeno a determinismos, siento sin embargo que suele haber una colaboración en el condicionamiento, algo que destiñe, y me doy cuenta a la vez de cómo las cosas se originan de mil maneras insólitas; una metáfora se desgaja tardíamente de un recuerdo de infancia, tal una orquídea entre las grietas de unas ruinas, quizá de Guatemala la Antigua.

No sé si su incompreensión en sus años finales surgió de no compartir conmigo su pensar en algunas cuestiones relacionadas con la tragedia guatemalteca. Tampoco podía condescender en mi

pensar exento de sistema, que no es sino simples sílabas de transparente justicia elemental: no advierto divergencia con Miguel Angel por precisas ideas o sentimientos; más bien advierto distancia en respuestas a las mismas preguntas. Gran distancia. Para nada reclamo que debió estar de mi parte: ofrezca la sospecha, diría la certidumbre, de que cotidianamente fue dueño y señor del lado suyo propio, en el cual se hizo fuerte.

Olvido todo ello y nos reunimos en el desvelo de recoger palabras vivas como polen en el viento; palabras que nos arrebatan más allá de la estrechez que nos desune momentáneamente. Lo he llevado, me ha llevado a otro y otros confines y escenarios, hasta arribar a la pista del circo.

Compendiando indicaré que me propuso dispareas alternativas, algunas de las cuales he revisado con hipótesis de varios epicentros. Las ideas políticas no constituyen para mí la parte fundamental de los poetas. Estoy viendo que mi texto semejaría ser una conjura develada por sus obras y mi buena voluntad.

Al ir escribiendo fui comentando lo escrito, paralelamente a la noción que en mí instiga lo que Asturias escribe, y más cómo escribe; quiero decir, su actitud ante la realidad. Es para mí peculiar su arrojo en la acumulación barroca, en su modo de ser fiel a su sistema, y lo apunto sin saber cuál es el universo de los indígenas. ¡Ah, quizá algo sé de los indígenas soñados por Asturias que en mis vislumbres son otros!. El disentimiento presentado, que supongo real, en nada altera el pulso de la invención, antes bien lo acrecienta.

2

Si sus participaciones son tan definidas, ¿por qué ver ambigüedad en el hombre Asturias? Parece claro que en él alentó que llamaré: desenvoltura; he dicho que quizá menospreció los empeños antidictatoriales, o para mejorar la condición de los más oprimidos los indios. No he pensado disociarlo, dividirlo: lo he visto haciéndolo girar ante mí, o girando yo en torno suyo, en su imaginario novelesco. Tal vez no sería arduo explicar que una literatura indigenista fantástica no es sino literatura de evasión. La evasión, ¿no es protesta? ¿No es ello limitarla torpemente? ¿Sería exagerar, ir lejos, demasiado lejos, así entender tal literatura? Hay en esta literatura una simpatía situada fuera del oprobio cotidiano vivido ante el "problema" del indio.

¿Por qué sospechar que valiéndose de lo fantástico no provocaba el odio de los dominadores? ¿Pasaba como contrabando su mercadería de protesta, con alusión distante a la sociedad racista que tolera los indios mágicos de una literatura que no es directamente acusatoria de la servidumbre de los indios reales? Más bien pienso que el propósito que columbro no lo tuvo: fue ante todo propósito fabulador, propósito poético, sin que descuide la orientación y el valor de su contrabando mítico.

Asturias escribió sus textos sobre los hombres de maíz mitológicos. Y sin que en ellos reparara, fue su sub-conciente (por tal es más puro) el que tomó estas reprobaciones veladas pero presentes. Tal anhelo a favor del indio lo sorprende tácito en la oscuridad que suelo sentir en la vida, en la obra y en las fuerzas proactivas del inconsciente de mi amigo. Asturias no

pensaba en denunciar ni en erigir una literatura escapista, sino una literatura bella. Su escritura la forjó su ánimo más poético; es decir, más auténtico, recóndito y primordial.

No me inclino con los ojos entre cerrados hacia la desindianización: romper el aislamiento impuesto, lo están haciendo los indios con fusiles y alfabeto, en selvas y montañas. Esta toma de conciencia la juzgo como el acontecimiento cultural, social y político más importante de Guatemala desde 1524. Los estáticos, los invariables en su pensar son los ladinos; no lo olvidemos. El desarrollo en la vida toda develará el rostro verdadero de la nación. Desaparecerán las fronteras raciales y todos seremos sencillamente guatemaltecos.

La toma de conciencia es una perestroika que ha iniciado profundamente en indios, mestizos, y criollos -si los hay en Guatemala. Nos estamos aculturando con los indígenas y ellos con nosotros.

Los indios quieren ser indios, y para seguirlo siendo tiene que sobrevivir; la supervivencia se encuentra ligada a su prosperidad cultural que debe ser imponente, igual que ha sido su resistencia a lo largo de siglos. Ellos quieren ser o que son, y para alcanzarlo han de situarse a la altura de nuestros días. De hecho, están siendo lo que son al avanzar en su justísimo rescate: Después del holocausto de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial, los genocidios guatemaltecos ocupan en proporción el segundo lugar, a escala universal.

El imaginario de Asturias viene a ser como un repliegue sobre sí mismo, un aparente ocultamiento de realidad que luego se le escapa en bellas formas de la fantasía. No puede afrontar la realidad de otra manera, no sólo por la presión del medio, sino por su pensamiento patriarcal lleno de oculta conmiseración es la fábula y no el mensaje. No le interesa lo social sino el arte. Que sus personajes protagónicos sean esquizoides no es para mí, a lo largo de mis páginas, un dato sin importancia.

Lo yergo, anhelo erigirlo, y Asturias desbarata con frecuencia mi afán y se comporta como muñeco de nieve al sol. Se opera en mí un fenómeno paralelo al que se opera en Asturias: la fricción entre los deseos productivos y las realidades inertes. Pero estas presencias me han acuciado a sitiario, y cuando lo supongo a punto de rendirse está fuera de mi cerco, y victorioso. Mi Asturias es irreal de tan verdadero ¿o debo plantear mi sentencia al revés? ¿Me extravié en la búsqueda?

Mi subconsciente fraternal sufrió al recibir ciertos datos objetivos que he expuesto sucintamente. Mi resistencia a darlos semeja a veces confusión. Este hombre que leía los sueños de su pueblo, que soñaba los sueños de su pueblo, no sufrió ni de la pedantería ni del atraso de ser un iluso. Es impresión mía que fue escéptico, y desconfió o apreció con frialdad los acontecimientos públicos, que quizá los observaba igual que espejismos alternativos sin mayor relevancia. El lado heroico y patriótico, el lado cívico optimista, como que no era para tomarlo muy en serio entre nosotros. La distancia que Miguel Angel tomaba en tal clase de asuntos la concentraba en su escritura con pasión y certidumbre. Toda esta complejidad, su infancia al fondo, creó el personaje, ilustre también en contrastes, indispensable para mi galería de guatemaltecos fundamentales.

El se la arreglaba con la realidad nacional. Su sentido de patria fue elevado y tal vez ajeno a toda vocación idealista. La suya, su patria, tenía otra concreción que imagino comprender. Hemos pisado a veces la misma tierra de sueño y la misma tierra roja de sangre. Los cambios políticos los vivió adjetivamente. Su patria, nuestra patria, eran las páginas que sustantivamente secretaba, igual que el gusano de seda. Las secretaba para nosotros. Fue a lo suyo, y magnífico juzgo que así haya sido.

Como se ve, suelo imaginarlo tentativamente como un hombre escéptico. Quizá debería figurarme que este narrador fantástico fue realista, muy realista, en su existencia. ¿Tal realismo guió sus pasos? Mi anterior pregunta, ¿está tocando un punto primordial? Jamás se hizo ilusiones, conocía bien nuestra historia y nuestra sociedad. Absorbido por su vocación, parecía que no le importaban gran cosa los regímenes gobernantes. Obsesivamente he bordeado esta hipótesis que luce rasgos admirables. Mi Asturias es un personaje con vínculos elásticos con el personaje que fue; un personaje más real que el mismo Asturias. Y aún más real que el mismo Asturias mío.

3

Mi texto fue escrito a base de relaciones de gran amistad y de tardías divergencias. Hay unidad en mis discrepancias: la unidad se concreta en el poder de dar luz y acaso perturbar y conducir a la meditación. Cada texto pone sentido aisladamente y suma su caudal en una totalidad distinta de sus componentes es una unidad estallada. La posible significación nace de simpatías y diferencias, pero más de los enfrentamientos lúdicos de esas dos energías.

Se me presentó lo mismo que un rompecabezas, y después de traer a cuento sus libros, las situaciones nuestra amistad, sin dejar en la sombra nada que ofreciese aún tenue revelación, Miguel Angel prosigue para algunos como un rompecabezas, tal vez no para mi lector.

En mis tientos he decidido que no haya veleidad ni simplificación. La veleidad la encontrarían quienes reclaman la simplificación. En antropólogos, escritores y artistas he visto, por la complejidad de lo indio, multitud de fuerzas que al desenvolverlas no admiten la simplificación y nos imponen su dédalo étnico y de clase social. Al ir develando la explosiva realidad, las facetas nítidas y las llenas de sombra, la mostración, más que la demostración, va adquiriendo riqueza que por vasta se antoja indefinible. Si algo de ella captamos parecería que nos movemos en la ambigüedad.

Un estudio de una obra y un hombre complejos en un medio complejo, llevado a término por alguien capaz de asomarse o penetrar en esa complejidad no obtiene sino un bosque de afirmaciones, de negaciones, de dudas, de contradicciones que tejen la malla con la cual se captura algo de aquella transformación incesante. Un espíritu simple descansa en la simplicidad, ausente en el artista. La transparencia de algunas obras es el fruto de desvelos y circunstancias no pocas veces oscuras, que el estudioso va develando. Lo nocturno y lo cenital bullen en la obra y en el comentador. Ambos, recíprocamente, deben merecerse.

He rechazado, una y otra vez, la ideologización de la crítica, farsa nula de la misma. Con esta crítica se ha delinquido en el juicio sobre los pintores muralistas, en particular Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros. Antonin Artaud escribió que sentía el materialismo de Rivera en sus frescos, lo cual no es ideologización en el poeta, sino manera sutil de asir sutiles sensaciones.

El comportamiento pertenece a otro orden extraño a la actividad artística del autor y de sus obras. Yo no sabría conferirle preeminencia a tal comportamiento sino en el terreno de la ética, que no se vincula con el terreno de la estética: posee carácter tangencial, nada decisivo. Estoy pensando en Benvenuto Cellini y el Perseo, con la cabeza de Medusa en alto, y no olvido las acusaciones criminales, ajenas a la belleza de las formas.

Ideologización, simplificación, ambigüedad. Cuando contemplamos la bóveda celeste percibimos poco a poco más estrellas incrustadas en un fondo que la capacidad de la vista puede hacerlo más profundo, lejano. Otros, con más capacidad, descubrirán estrellas que ni sospechamos. Así me figuro algunas obras de las cuales nada más vemos las estrellas inmediatas. Con detenimiento y fijeza vamos descubriendo otras y otras, y sabemos que existen muchas más que sólo intuimos, estrellas muertas ya, que nos donan su luz fósil.

Avanzo en mi indagación, a cada impulso el horizonte conserva su lejanía y no acierto a reducirlo a inmóvil forma exacta. Como si el laberinto estuviese tanto en la causa de mis porfías, como en mí mismo. Tal si el laberinto se enredase en ambos, tal si tuviese ansiedad de que brotasen enigmas de mis pasos. La mostración del cúmulo de enigmas es iluminación de ocultaciones. No hay equívoco ni cuando de cada respuesta irrumpe nueva pregunta, por el ánimo irreconciliable con el pensamiento gregario de populismo nacionalista, o lo que fuese.

La suma de matices semeja ambigüedad. Aquello que finge regular forma geométrica esconde anomalías que derivan como nubes adúlteras. Precisar la imprecisión es redimir de ambigüedad lo que se estudia, aun si se antoja ambigüedad lo que se revela con plétora de matices. El aserto contundente o la definición firme es obsesivo propósito de hablar claro. A veces, conquisto tal definición; otras, la persigo con desmenuzamientos. ¿Por qué pensar día con día en formular enseñanzas y certezas? Levantar asimismo feraces bandadas de insertaza y provocaciones.

El matiz estorba al dictamen categórico; tal dictamen semeja ser el final precipitado de análisis somero. El análisis, es la crítica creadora, es una labor paralela equivalente. A veces lo inventado por la crítica creadora nos azuza y atrae tanto o más que la creación que lo produce.

Para un guatemalteco, compañero de Miguel Angel Asturias, se vuelven recurrentes algunos motivos y las páginas van desenredando una suerte de variantes, acusadas o leves, que se dirían simples reiteraciones. Soy consciente de la vuelta a varios motivos que tocados en contextos dispares supuse imprescindibles.

Mis páginas pugnan para que Asturias se mantenga vivo y polémico, tal es el entusiasta designio vindicador de ellas. Asturias es algo de lo que he atisbado y muchas otras cosas. Por mis atisbos, las "muchas otras cosas" se levantan como bandadas de pájaros. No soy gendarme de sus

tribulaciones, y menos de cualquier ortodoxia; he recusado una y otra vez la pedantería de los fanáticos de la derecha e izquierda, la mística de sus paladines.

Tal vez hubo en Asturias (en sus mejores momentos), un aristocratismo ideológico y estético. Recuerdo aquel episodio de millonario borracho amigo de Chaplin en no sé que película: cuando sobrio no reconocía ni hablaba de su querido amigo miserable de la víspera. Asturias fue uno en la ebriedad de los sortilegios y fue otro en la sobriedad de la rudeza del medio. La situación del indígena es asunto no del todo distinto de su delirio que desborda lo nacional. ¿No le concierne la viva realidad cotidiana? ¿Lo esencial nunca es nacional? Mi frase anterior no debería llevar signos de interrogación: la Poesía es algo más que una función civil.

Idealizar al indio es calumnia; toda idealización la juzgo por lo menos errónea, como la vituperación sistemática. ¿Es el indio un motor oscuro todavía? El mestizo, al no comprender los requerimientos de la mayoría, al no respetarlos, al no sostenerlos demuestra su incapacidad para la vida: ha creado un cruento feudo cuartelario y farsante. Mi trabajo se ha fundado asimismo en el entendimiento de carecer de una verdadera nación democrática y en la necesidad de ella. La mora de los mestizos delira con la idea de la continuación de un sistema definitivamente anacrónico.

El indio guatemalteco poscolombino se ha expresado esencialmente en lo espiritual con sublevaciones, artesanías y sincretismos. Asturias es uno de sus traductores. Hay un fenómeno nuevo: la participación del mestizo o ladino y de la Iglesia de los Pobres con un sentimiento unitario y un prudente proyecto. La cultura mestiza entiende poco a poco que el interés primordial es el interés de la mayoría; la atención a tan clara verdad está creciendo. Arguedas, el autor de *Los ríos profundos*, escribió: **“Intenté convertir en lenguaje escrito lo que era como individuo: un vínculo vivo, fuerte, capaz de universalizarse, de la gran nación cercada y la parte generosa humana de los opresores”¹⁷**.

La novela mitológica de América Latina salta de la regionalidad mítica a la universalidad mítica. A tal proeza atribuyo lo mejor de ella.

Asturias en la vida cotidiana fue “realista” y es fantástico en la literatura. Irrumpe el personaje. ¿Hay un desfase que subraya algo de su intimidad? No quise hacerlo inasible sino inesperado y transparente. ¿He planteado más problemas que los que he resuelto? Se me ocurre que sí; por lo cual sospecho que no anduve muy descarriado. No me importa tener o no tener la razón; ambas cosas sin insignificantes.

Nuestra sociedad oligárquica no hace otra cosa que actualizar la política implantada por los conquistadores. Es natural que al cabo de cinco siglos de la invasión se repare en su crueldad y en su anacronismo. Es importante la historia de las rebeliones indígenas del siglo XVI a nuestros días.

¹⁷Arguedas, José María. “No soy un aculturado”. En: *El zorro de arriba y el zorro de abajo*.

En una cultura denominada, ¿cuál es la situación de los opresores? Leo en *Trasculturación narrativa en América Latina*¹⁸, por Angel Rama.

Si el amo no sustituye al servidor, pues necesita de él (y la sola existencia del amo implica la del servidor) y propicia entonces su mera sumisión con lo cual comprime su capacidad creativa transformándolo en el autómatas que recibe las órdenes, el amo se transforma a sí mismo en un elemento equivalente del sistema, simétrico de su siervo, hace de sí mismo el esclavo de ese régimen de su misión y por lo tanto se congela su propia capacidad creativa, se acantona en la repetición de actitudes y valores. El también es un autómatas, salvo que emite las órdenes.

He ido charlando con secuencia que se pensaría rota a cada momento, ésta se desenvuelve en cascadas consecutivas, como peldaños de agua. Asumí la crítica que no se sustenta en la emoción, sino en el análisis y el razonamiento, con palabra cuyo sentido en lo posible sea concreto. Mis emociones fueron tangenciales en mis acercamientos críticos, que también se aplicaron a elucidar tales emociones.

Cuando escribo algo, de cierta amplitud me alegra la ilusión de que tal vez se leerán más tarde mis páginas. ¿Hay mayor posibilidad de tal esperanza con mis recordaciones y divagaciones con Asturias?, Perseguí con verdad, con mesura, la inteligencia de sus letras y sus pasos.

Sobre los años de París no me detuve, dado que ya escribí acerca de ello. Por otra parte, es explícita la divergencia conmigo de obra y vida; divergencia que yo anulo y nos convoca a reunirnos como siempre, para siempre. Obra y vida se reúnen en el mismo anhelo. Guatemala nos queda grande. Deseé no manifestar enojo sino tristeza por lo sucedido en los años finales de su vida, derivado de la lucha del pueblo.

El punto personal aclara en algo su psicología (también la propia) y no sé, no supe, no quise conducir este comportamiento en lo que atañe a su vida política. En lo literario me concentré en **Hombres de maíz**, la obra más difícil, la menos popular, para mí la mejor. Las contradicciones que motive mi trabajo me colmarán de alegría, también disfrutaré los malentendidos que espero, a manera de fortalecer más mi certidumbre. Asturias nada, nada, pierde en mis páginas, al contrario. Si los artistas afrontaron y sigue afrontando en Guatemala sólo sordera y frialdad, sería mal; pero encuentran muchos obstáculos materiales e inmateriales en un ambiente plúmbeo e ignorante de que lo creado por la imaginación es real como lo creado por la naturaleza.

De alguien célebre en sus años queda un cuarteto o varios" queda un óleo, para él insospechado con tal destino; queda un film, queda una coreografía, queda una palabra o nada. Una palabra que se duda si se gritó o no se gritó, y deviene leyenda. Una palabra, OH, una palabra digna de la posteridad por definirla. Tal es la probable del mariscal Cambronne en Waterloo: "¡Mierda!".

¹⁸Rama, Angel (1982) *Trasculturación narrativa en América Latina*. México, D. F.: Editorial Siglo XXI, pág. 129.

Las obras experimentan eclipses, decrecen, se crecen o se esfuman, quizá más cuando éstas han sido resaltadas por un gran premio y después de sostenidos o súbitos entusiasmos viene el apaciguamiento, la normalidad, aun por altas y bajas de valores de consumo, iaun por modas! Los cambios son continuos, las convenciones del gusto, los relieves publicitarios de la sociedad mercantil, y recordemos: el pasado inmediato es más distante que el pasado distante.

Hay que releer, al menos, *Hombres de maíz*, *El Señor Presidente*, *Leyendas de Guatemala*. Miguel Angel Asturias da cuerpo a mucho de nuestra tierra, de lo cual confío haya siquiera un destello, una migaja de la noche, una nostalgia en estas páginas convergentes, alegres, tristes y jadeantes.

Releamos sus libros como alivio de estar lejos de ser un pueblo unido y moderno, lejos todavía de no seguir siendo un pueblo autoritario y dividido y obsoleto. Nuestra imagen en el exterior, cuando rarisimamente se alude a ella, es por terremoto, por espantosa masacre represiva, imagen de un pueblo pequeño atrasado, de un calabozo muy injusto y con gobiernos ruines corrompidos y brutales cuyas famélicas mayorías son maestras en la creación de bellísimos textiles.

La vida intelectual se encuentra regida por el entusiasmo y la desilusión. Por fundado que sea el entusiasmo, no debe desorientarnos; tampoco la desilusión. En mi parecer, lo mejor de Miguel Angel Asturias ocupa ya su sitio.

Jamás manifesté admiración amorfa y pálida. En el estilo de Asturias elogí lo que no siempre hubiese aceptado en mi empeño. He vivido con ceñida escritura donde la realidad es más sueño que la realidad. A veces creí sentir que me dejaba emocionar por el mero artificio.

¿Por quién no nos atenderíamos al dictamen de Robert Frost, oh, Virgilio, tú que a la inmortalidad creíste muerta? "Para saber si una obra perdura, sólo hay que esperar".

A la memoria de Miguel Angel Asturias ofrecí un ramo de plumas de quetzal.

NUEVAS PUBLICACIONES

TERRITORIO Y SOCIEDAD
EN GUATEMALA

Christopher H. Luz/W. George Novell
Arturo Taracena Arriola.
Nobert Ortmayr.

REUNE DOS ENSAYOS SOBRE LA
HISTORIA REGIONAL DE
GUATEMALA HASTA 1840 Y UN
ESTUDIO SOBRE EL COMPORTAMIENTO
NUPCIAL Y FORMACION DE HOGARES
EN LA SOCIEDAD INDIGENA Y LADINA
DE GUATEMALA PARA LOS SIGLOS
XIX Y XX.

LA FORMACION DEL
ESTADO EN AMERICA
LATINA

Agustín Cueva
Octavio Ianni.

PRESENTA LA VISION DE DOS
CONNOTADOS ESPECIALISTAS
SOBRE LA PROBLEMÁTICA DEL
ESTADO.2

*CENTRO DE ESTUDIOS URBANOS Y REGIONALES
--CEUR--*

*UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
--USAC--*

Edificio S-11; Tercer nivel
Ciudad Universitaria, 01012
Ciudad de Guatemala, Guatemala
Centro América

Teléfono FAX
(502) 2476-9853
(502) 2476-7701

(502) 2443-9500
Ext. 1155 y 1694

Correo electrónico:
usacceur@usac.edu.gt

<http://ceur.usac.edu.gt>